

Origen de los bereberes

Autor: El Messaoudi-Ahmed Messaud, Faris (Doctor Historia Contemporanea, Tecnico Farmaceutico Distribuidora Farmaceutica).

Público: Bachillerato de humanidades, Historiadores. **Materia:** Historia Medieval. **Idioma:** Español.

Título: Origen de los bereberes.

Resumen

El origen del pueblo bereber, conocido en la actualidad como amazigh(hombres libres), desde la antigüedad ha merecido múltiples especulaciones. Platon dice que su origen es de occidente descendientes de Poseidon y los africanos Atlantes, los bereberes nunca han sido los autores de su propia historia, esta constituida a partir de las opiniones de otros pueblos. En nuestra opinion la clave inicial de la incorporacion de los bereberes a la historia parte de la constatacion del dualismo poblacional. No hay romanos y bereberes o arabes y bereberes sino lo que hay son bereberes asimilados.

Palabras clave: bereber, amazigh, Cartago, Roma, Grecia, islam, cristianismo, Mauritania Tingitana, mauri, libios, vándalos,.

Title: Origen of the berbers.

Abstract

The origin of the berbers knowon today as amaizigh since ancient time it has deserved nultiple apeculations. Platon says that the western ones decended from Poseidon and yhe africans were atlanteans. The berbers have never been the authors of their own history, this has been written by other people. In our opinion the initial key of the incorporation of the berbers into history part of finding of population dualism, their are no romans and berbers or arabs and berbers, but what there are berbers but less romanized and refractory berbers tho the islamic state.

Keywords: berbers, amazigh, Cartago, Rome, Greece,arabic, islam, cristians, Mauritania Tingitana, mauri, moors, Lybia, vandals.

Recibido 2017-09-18; Aceptado 2017-10-10; Publicado 2017-10-25; Código PD: 088074

Los orígenes del pueblo beréber ,conocido en la actualidad como *amazigh*, pueblo autóctono del Norte de África, han merecido múltiples especulaciones desde la misma antigüedad clásica , sin embargo estas leyendas , la mayoría no rebasan el terreno de la curiosidad .Los griegos relacionaron la cuestión con la mitología, así Hesiodo podía indicar que Moros, la negra Ker y Tánato eran hijos de una madre concreta: La Noche. Por el contrario, para Platón todos los pobladores de Occidente eran descendientes de Poseidón y los africanos eran Atlantes.

Los cartagineses de época helenística, tal como va a transmitir el historiador latino Salustio, van a interpretar los orígenes de la siguiente forma: una buena parte de los norteafricanos eran descendientes de los medos o persas llegados en el ejército mítico de Hércules . De ellos precederían tanto los *mauris*, como los *númidas*. Para otros autores los imazighen eran descendientes de indios, varios autores hebreos y cristianos de los siglos II al V, algunos de ellos tan significativo y que también era amazigh como San Agustín, relacionaban a los beréberes con los cananeos.

Este tipo de leyendas siempre tendrán buena acogida , entre los autores árabes desde el mismo siglo IX , nos va a aparecer un dato recurrente , esta tradición histórica llegara hasta el gran historiador magrebí Ibn Jaldún . De acuerdo con esta creencia los imazighen en su origen no habían sido otros que palestinos que con la muerte de Goliath, se vieron obligados a emigrar al Norte de África. El fundamento de estas leyendas no deja de ser el mismo. Por un lado, parece ineludible la influencia del recuerdo del poblamiento fenicio- cartaginés en muchos puntos de la costa ya que se han encontrado multitud de restos arqueológicos: Rusadir (Melilla), Lixus (Larache), Tamuda (Tetuán) etc...

Desde los autores griegos o cartagineses del periodo helenístico hasta los genealogistas árabes, pasando por Flavio Josefo y el mismo San Agustín , se trataba de buscar interpretaciones etimológicas y de insertar la existencia de un pueblo determinado dentro del esquema conocido a partir de textos religiosos. En este sentido, el Hércules que muere y provoca la llegada de sus tropas al Norte de África no deja de ser el mismo que el Goliath que muere y motiva la emigración de sus huéspedes.

LOS ORÍGENES SEGÚN UNA INTERPRETACIÓN ACTUAL

Recientes descubrimientos en Yebel Irhud (región de Marrakech), han puesto de manifiesto restos humanos de unos 300.000 años, según los científicos sería el *homo sapiens* más antiguo jamás descubierto hasta ahora, en la época el desierto del Sahara no existía y el Norte de África era una inmensa sabana, la misma que en el África subsahariana.

Se puede decir por la realidad de estos pretendidos orígenes que de forma bastante recurrente se han buscado en el continente asiático. La historiografía surgida desde mediados del siglo XIX y que enlaza con el periodo de la Segunda Guerra Mundial, se caracterizó por la visión de la étnia y en el peor de los casos de la raza como estamento cerrado, a su vez la interpretación de la historia se encontraba repleta de grandes migraciones.

Un ejemplo de ello es el pueblo íbero y en el empeño, por motivos racistas y políticos de considerarlo como una emigración beréber. Las investigaciones desarrolladas a mediados de siglo demostraron que tal emigración era solo un mito y que los íberos eran descendientes de los pobladores hispanos de la Edad de Bronce. Esta constatación debe servir para indicar la prudencia que en este tipo de planteamientos debe mantenerse. Estudios recientes sobre el ADN de los habitantes actuales de España, han demostrado que tienen un 10% de origen norteafricano, y un 20% de origen judío-sefardita.

Por otra parte el concepto de raza como elemento cerrado y como una categoría en sí mismo se encuentra prácticamente descartado por las ciencias sociales. Shewerin White ha demostrado que el concepto raza es un elemento ajeno al mundo antiguo, mientras que autores como Thedert, Dauge, Poliakov o Delamcampagne, han indicado que en la antigüedad las valoraciones negativas no son tanto racistas, como políticas o xenófobas. Es más la aplicación de contenidos o valoraciones de tipo racista al África choca con realidades que son evidentes.

Monigliano demostró que los griegos consideraban que muchos bárbaros africanos eran verdaderamente sabios y la admiración por los etíopes es una constante, tanto sobre los morenos beréberes, (aunque también los hay rubios) del Marruecos Atlántico tal y como vemos en un texto de mediados del siglo IV a. C., que los califican como los más bellos hombres, como en la admiración por los etíopes, a los que llaman sagrados en otros autores clásicos. Las investigaciones más recientes sobre las que nos vamos a extender parecen demostrar de forma clara que los beréberes constituyen una mezcla poblacional. El pueblo beréber o los pueblos beréberes están compuestos por un fuerte sustrato africano de tipo mediterráneo, claramente heredero de la raza prehistórica de *Mechta el – Arabi*. Ese sustrato inicial, sin duda se vio afectado por la mezcla de otros elementos venidos del exterior:

- Los gétulos del sur, poblaciones de las estribaciones del Sahara, con rasgos muy oscuros (aunque blancos). En el caso de Marruecos este avance poblacional nómada se habría producido en buena parte de la población urbana hacia el siglo II a. C. . En la época de la conquista romana, hacia el 39-42 a.C., el pueblo *gétulo* de los *autololes* se hallaba en los límites del bosque de la Mamora, en los alrededores de Rabat (actual capital de Marruecos), el vacío de población indígena en Marruecos, provocado por la guerra de conquista romana, estaba siendo suplido por la emigración y asentamiento de un número considerable de gétulos, los *baniures* y sobre todo los *autololes*. Está claro que por estas fechas la dicotomía entre líbicos y gétulos se rompe, ya que la mezcla poblacional da lugar a lo beréber.
- Poblaciones de la cuenca alta del Nilo, de la Nubia (colindante con Sudán), se dirigen al oeste. En Marruecos, en este caso, en época romana el principal elemento iba a ser los *vachati*, que pasaron a ser un núcleo poblacional fundamental. Sobre ellos sabemos que llegaron en una emigración desde el este y se asentaron en Marruecos hacia el año 120 de la era cristiana, muy posiblemente este pueblo formaba parte de los *vachati* asentados en la actualidad en Libia. El geógrafo Tolomeo menciona toda una serie de pueblos que en parte coinciden con las poblaciones indígenas sometidas a la influencia directa de Roma y en parte poblaciones que continuaban con la forma de vida tribal. Los primeros serían identificados directamente como romanos, entre los segundos, el Itinerarium Antonium menciona de forma muy significativa: *A Tingis Mauritania. Id este ubi bacanates et macenites barbari morantur.*

Estos *macenitas* no son otros más que los *masmuda* del Atlas. Y en San Agustín la mezcla poblacional parece ya clara al mencionar como habitantes de este territorio a los *macuaci*, que no son otra cosa más que mezclas entre *baquates* y *macenitas*.

Finalmente cabe indicar en los siglos VII- VIII, al hilo del avance árabe por el Norte de África, se produjeron una serie de desplazamientos de tribus hacia el Este. Entre ellos habrá grupos relativamente bien conocidos pero resultarán

emblemáticos los *awuraba* y en siglos posteriores se produce un desplazamiento de las tribus *zenetes*. En consecuencia, la tesis de que los beréberes son el resultado de una mezcla poblacional adquiere visos en la actualidad de indiscutible. El sustrato beréber, absolutamente dominante en la población norteafricana, está compuesto de una base africana mediterránea, fuertemente mezclada con elementos venidos del este y del sur. De ello nos hablan fuentes clásicas y ya hemos concretado algunos datos para Marruecos. Pero además en el dominio lingüístico, ya en 1838 el famoso egiptólogo Chmapolion indicaba el indudable parentesco entre la lengua beréber y el egipcio antiguo. La lengua beréber esta indudablemente relacionada o es heredera del líbico, lengua presente en cinco centenares de inscripciones de la antigüedad.

LOS BERÉBERES Y SU HISTORIA

Si en las conclusiones anteriores no existen dudas y bastante acuerdo entre los historiadores, menos firmes son las conclusiones obtenidas en relación con la evolución interna de la sociedad beréber, en este contexto las ideas aparecen menos claras y las conclusiones ocultan la realidad. Muchos autores contemporáneos como el profesor Almagro Bosch, han destacado que la historia de los beréberes permanece en la penumbra en el largo periodo que se extiende desde la prehistoria hasta la llegada de los árabes al Norte de África.

Los estudios sobre los beréberes tienen una cierta tradición, en el siglo XIX, Rhinn fue quien más destacó en ellos pues prestó una cierta atención a los orígenes primitivos del pueblo beréber y su evolución, interés que fue continuado en el siglo XX por Koller, Ghirelli o Esteban Ibáñez. En los escritos de estos autores podemos encontrar toda una serie de especulaciones acerca de los orígenes y desarrollo histórico de los beréberes. Además estos trabajos tienen la virtud de recoger diversas interpretaciones realizadas por algunos autores, sin desmerecer de los datos de varios autores clásicos y textos medievales árabes. La lectura de estos rancios trabajos nos permite concluir que mucho se ha escrito acerca de los beréberes pero su historia continua bastante inmersa en la penumbra.

El desconcierto en que se hallan los orígenes de la historia de los beréberes tiene una explicación muy sencilla como ha destacado recientemente Helena de Felipe, los beréberes nunca han sido los autores de su propia historia, contradicción que tiene precisamente en el hecho de que su propio nombre identificador, el de *amazigh*, no es compartido por el beréber con lo cual lo conocen los miembros de otras culturas. A nuestro juicio esta valoración resulta trascendente. Como consecuencia de este hecho la historia del pueblo beréber, desde la propia antigüedad clásica presenta las características deformadoras de estar construida a partir de las opiniones y de los temas que interesaban a otros pueblos. Esta constatación nos permite explicarnos porqué Gabriel Camps, en su libro, los consideraba en los márgenes de la Historia.

LA MANIPULACIÓN DE UNA HISTORIA: DEL COLONIALISMO AL PANARABISMO

Abdellah Laroui (historiador marroquí) ha destacado muy bien la manipulación a la que la historia norteafricana ha sido sometida: En 1970, en una importante obra abogaba por la necesaria descolonización de la historia del Magreb. En efecto la lectura de las páginas que dedicó al África antigua nos indica que critica los planteamientos historiográficos franceses, que son de los que más se han interesado en la historia antigua del Norte de África, la crítica de Laroui resulta demoledora. La cuestión beréber en la época del Protectorado en Marruecos tuvo en Marruecos su principal centro. La promulgación del "*Dahir Beréber*" en 1930 por los franceses significó la plena asunción política de la división entre árabes o arabizados y beréberes.

Como afirma Burke, nos hallamos aquí ante un hecho político asumido desde el casamiento de una determinada interpretación de la historia beréber y del Norte de África. En esta época podía afirmar Bremond y defender que los beréberes eran europeos a quienes los árabes habían desviado de su destino natural. La colonización francesa constituiría el eficaz remedio para esa inadmisibles desviación historia. En lo que respecta al estudio del Marruecos antiguo nos encontramos con un paradigma en 1927 en el importante libro de Gautier y más tarde con posterioridad en la obra de Gerome Carcopino cuyo libro en 1943 es el mejor ejemplo de la aplicación del colonialismo a los estudios clásicos. A pesar de que Carcopino no evita críticas a la "voracidad" romana, los protagonistas de su obra nos son otros que los romanos.

Los beréberes no romanizados, los insurrectos o levantiscos eran importantes solo en la medida en que influían en la vida de los romanos. La política de acantonamiento de los beréberes de la antigüedad se relaciona íntimamente con las posiciones del mariscal Hubert Lyautey (Residente General francés en la época del Protectorado francés en Marruecos). El colonialismo francés en el Norte de África tomó como modelos la presencia de Roma en la antigüedad, aquí fue donde

encontró su propia identificación. A partir de ese momento la historia se fundamentó en el dualismo poblacional y en esa relación o tensión dialéctica entre romanos y beréberes, la historiografía del periodo colonial se fundamentó en dos conclusiones opuestas que fueron las de Picard y de Courtois.

Mientras que Charles Picard hablaba de una intensa romanización de los beréberes de la antigüedad, Cristian Courtois vió en el África romana la existencia de un peligroso dualismo poblacional. De un lado se encontraban los romanos constituidos tanto por emigrantes como por indígenas asimilados y por otro lado estaban los beréberes refractarios a la romanización. De hecho esta lectura constituía la constatación de la veracidad de los planteamientos de Gautier o de Carcopino. El esquema era coherente con la exposición que se hacía de los datos y tomaba su casamiento ideológico y teórico en la propia interpretación de la historia que ha hecho el mismísimo Ibn Jaldún, autor norteafricano.

La cuestión resultaba en cierto modo apasionante, como ha destacado Gabriel Camps en el triángulo de la romanización, la islamización y el mundo beréber. El Norte de África simplemente abandonó su carácter latino para asumir su conversión en una serie de Estados musulmanes dentro del mundo árabe. Al final de cuentas se destaca que de Roma se pasa al Islam y lo beréber aparece siempre subsidiario, sin posibilidad de autogobernarse. Romanos que dominan a los beréberes a lo que sigue árabes dominando a los beréberes. Así la tesis del dualismo poblacional ha emmarcado toda la historiografía acerca del Magreb antiguo y medieval. El problema de esta interpretación hasta cierto punto acertada lo encontramos en las terribles trampas que ha encerrado la historia de los beréberes. Es bien sabido que a partir del dualismo poblacional la época colonista manipuló la historia, que comenzaba con los romanos tenía un largo periodo fracasado de los árabes, para concluir con el colonialismo francés y en menor medida el español. Los beréberes se convertían en los olvidados por sometidos y refractarios.

Sin embargo la independencia de los países del Magreb no supuso precisamente la superación historiográfica que estamos señalando. La política seguida a continuación tenía su centro en la construcción de Estados musulmanes integrados en el mundo árabe. De esta forma el mito árabe hará acto de presencia dominante y excluyente, el nacionalismo emergente se identificará con la arabización cultural. Los ejemplos pueden ser numerosos relativamente, basta con leer, por ejemplo algunos datos de los trabajos de Germain Ayache (autor marroquí), para vislumbrar hasta que punto romanos y beréberes eran expulsados de la historia nacional de Marruecos. Todo lo anterior a la cabalgata de Oqba Ben Nafia (jefe de las tropas árabes invasoras del Norte de África) sería prehistoria, en la práctica eran los árabes los que daban el comienzo de la historia en el Norte de África, lo que a todas luces era falso, con los datos que poseemos en la actualidad los historiadores.

El dualismo poblacional, considerado como esquema que podía tener cierta validez, se ha utilizado como esquema que podía tener cierta validez, se ha utilizado de una forma sesgada, del romano al árabe de un lado y del otro del beréber irreductible e inculto del otro. Este esquema fue el que marcó la explicación de la historia en Ibn Jaldún de unas posiciones ideológicas concretas interpretadas, aunque de forma diferente por Berque, Le Torneau y Lacoste.

A partir de los puntos de vista deducidos de Ibn Jaldún, los historiadores franceses, desde la segunda mitad del siglo XIX, pudieron exponer la presencia de Francia en el Magreb como la herencia de una línea civilizadora que tomaba el relevo debido a la decadencia árabe. Una decadencia económica y social destacada, aunque interpretada de forma diferente por autores como René Gallisot, André Nouschi o Jean Poncet en un coloquio sobre el feudalismo y las estructuras sociales del Magreb precolonial. Pero este mismo dualismo poblacional conduciría más tarde a defender la inserción del Magreb en el contacto del mundo árabe, sin radicales matizaciones. En el camino entre romanos, árabes, franceses (subsidiariamente españoles) y modernos Estados arabizados los beréberes no existirían y constituirían un reducto a extinguir. Sin embargo podría ser que estos beréberes renazcan de sus propias cenizas como el Ave Fénix.

LA UNIDAD ÉTNICA NORTEAFRICANA

En nuestra opinión la clave inicial de la incorporación de los beréberes a la historia parte de la constatación del dualismo poblacional como la visión deformada de su pasado nacional. Por esta razón, es el momento para declarar que en el ámbito étnico, sobrevalorado en casi todas las ocasiones, no encontramos dualismo ninguno. No hay romanos y beréberes o árabes y beréberes. Lo que hay son beréberes más o menos asimilados y beréberes refractarios frente a los mecanismos de poder del Estado islámico.

En último sentido creemos clarificador el libro publicado en 1930 por Robert Montagne pese a ciertas acusaciones deformadoras del momento, que tenemos una misma población beréber (no dos) que a lo largo de la historia ha respondido de forma diferente a los impulsos aculturizadores. Los textos clásicos, (aun pasando por el tamiz de las

interpretaciones), nos hablan de esta profunda relación entre poblaciones a partir de una fundamental unidad étnica. No fue esta interpretación histórica más corriente en la época colonialista, Gsell en una monumental obra sobre la antigüedad en el N. de África tendió a destacar los rasgos de la profunda división y compartimentación de los beréberes de la antigüedad.

Si embargo los textos clásicos parecen decir otra cosa, por ejemplo el historiador Heródoto, en el siglo V a. C. afirmaba que las poblaciones indígenas del N. de África estaban formadas por multitud de pueblos. Pero todos se resumían en los libios, hacia el Norte y los gétulos hacia el Sur. En Heródoto los beréberes son considerados simplemente como libios, mientras que las poblaciones en las estribaciones del Sahara son consideradas aparte. Las poblaciones libias son diversas, con organizaciones y algunos rasgos diferentes como han destacado Gsell o Fernández Ubiña. Sin embargo son vistos de forma unificada. No puede deberse a la simple casualidad que esta división sea la misma que encontramos unos siglos más tarde, en el siglo I a. C. en el historiador Salustio.

Esta visión unitaria de los libios, es decir de los beréberes de la Antigüedad tiene una importancia excepcional. De hecho recientemente Muhammad Fantar ha utilizado el testimonio de Heródoto para defender que en la Antigüedad existió una unidad étnica de los habitantes del N. de África. En efecto, de acuerdo con un acertado análisis nos encontraríamos con una raza libia o beréber que agruparía a numerosos pueblos. A esta unidad étnica se superpone una fragmentación tribal y política que supondría la división en varias confederaciones de tribus.

Cuando los romanos tomaron contacto con el N. de África detectaron la existencia de tres grandes Estados que respondían a unidades o confederaciones de pueblos. Estos reinos ya fueron estudiados de forma general el siglo pasado por Rinn. Podrá observarse que estos tres Estados, que se consideraban ellos mismos emparentados, como demostraría su propia historia vienen a ser a grandes rasgos (salvando la presencia de Cartago) a ser una especie de precedente, en el caso de Marruecos muy significativo, de los tres Estados actuales del Magreb.

El primero de estos reinos es el de los *massyles*, que ocupaba el Oriente de Argelia y la zona cercana al Estado cartaginés en Túnez. El segundo era el de los *massaesyles*, ocupando el centro y oeste argelino. El tercero, el de los *mauri*, nombre que estaba destinado a poseer fortuna, que se extendía desde el río Muluya (unos 40 Km. de Melilla hasta el océano Atlántico). Este nombre aparece ya mencionado en los episodios de la Segunda Guerra Púnica. Tito Livio indicará que " *que Baga eo tempestae rex Maurorum erat*". Comenzaba así la aparición de un nombre, inicialmente solo para los habitantes de Mauritania Tingitana (Marruecos, con capital en Tingis, la actual Tanger) que terminaría identificándose con el conjunto de los habitantes no romanizados del N. de África.

Esta división política, en tres Estados étnicos, presenta un panorama mucho más unificado que el que encontramos en la mayor parte de las regiones del Mediterráneo. En la Península Ibérica había decenas de pueblos y de reyes como ha estudiado Caro Baroja. Por otra parte, estos reinos norteafricanos y sus habitantes son vistos como elementos de un mismo contexto político y cultural. Por su parte el geógrafo griego Estrabón, en la época del cambio de era, no se limitaba a considerar simplemente la existencia de una unidad étnica entre todos los magrebíes, llegaba bastante más lejos al afirmar que existía una auténtica unificación cultural. Esta unidad cultural es la que marca la existencia del pueblo beréber en la Antigüedad clásica,

No es casualidad que sea precisamente describiendo a los *mauri* de Marruecos cuando Estrabón afirmaba que todos los pueblos indígenas del N. de África tenían costumbres similares " *Los maurosios, los masaesylos sus vecinos y de una manera general todos los libios, tienen prácticamente todos el mismo equipamiento y se paracen en todas las restantes*". La interpretación histórica propia colonialista, la compartimentación extrema de las tribus beréberes puede y debe ponerse en cuestión. Cartagineses y romanos observaron a las poblaciones norteafricanas desde una visión, sin duda deformada, pero más unitaria por ejemplo que la que tuvieron las poblaciones europeas.

En consecuencia, el fundamento étnico de toda época norteafricana es beréber, con la mezcla ya indicada, con aportaciones anecdóticas del exterior. Con mucha razón se ha rechazado que existieran aportaciones considerables de colonización de elementos externos. No existe un verdadero dualismo poblacional desde el punto de vista étnico, una cosa bien diferente es aquello que se refiere a la cultura o a los géneros de vida.

Bibliografía

- **Almagro Basch**. M." El estado actual de la investigación de la prehistoria del Norte de *África y del Sahara*". Madrid, 1968, pág.7-8.
- **Ayache** G. " Etudes d' Histoire marocaine" Rabat,1979,
- **Benaboud** M. " *La resistance africaine a la romanisation* "Paris, 1976
- **Fevrier** J.G. . " *Que savons nous de libyque*", Revue Africaine, pág.100 , 1956 **Rinn**.L. " *les origines berbères*" , Argel, 1889.
- **Ghirrelli** A." El pais. berébere " . Madrid, 1942.
- **De Felipe** H." Leyendas árabes sobre el origen de los beréberes" Al Qantara 11(1990) pág.379.
- **Decret** F. y **Fantar** M. " *L' Afrique du Nord dans L' Antiquité*" Paris, 1981
- **Camps** G." *Berberie , au marges de l' histoire* " Paris,1980
- **El Messaoudi-A** F. " El Colectivo amazigh de Melilla: raices " Instituto de las Culturas , C.A.M. 2012
- **Laroui** A. " *l'Histoire du Magreb. Un essais de synthese*" Paris, 1970,págs.21-78
- **Luisi**. A. " *Il nome dei Mauri nella tradizione letteraria greco-latina*". Invigilita Lucernis, 2, 1980, pág.207-2016.
- **Burke** E. " *The image of the Moroccan state in French athological literature; a new look at the origines of Lyustey' s polycy*" .
- **Montagne**. R. " *les berbères et le Makhzen dans le sud du Maroc*" . Paris.1930
- **Bremond** F. " *Berbères et árabes; La berberie est un pays european*" Paris, 1938.
- **Carcopino** J. " *Le Maroc Antique*" Paris, 1973.
- **Gsell** St. " *Histoire ancienne de l' Afrique du Nord*" , Paris, 1913
- **Gonzalbez** E. " Roma y las tribus indígenas de la Mauritania Tingitana , Un analisis historiográfico" . Florentia Lliberitana, 3 , 1992.
- **Picard** G." *La civilitation de l' Afrique romaine*", Paris, 1959.
- **Courtois** C. " *Les Vandales et L' Afrique*" Paris, 1955.